

LA TRAGEDIA QUE SE AVECINA



No sólo hemos herido de muerte este bello paraje gaditano estos últimos años, sino que ahora estamos dispuestos a rematarlo con el exterminio del último alcornocal de Europa bañado por la mar, Guadalquítón. Y yo me pregunto: pueden ser rentables para el Ayuntamiento de San Roque esos millones en licencias, cuando en realidad ese dinero hipotecará el futuro de los jóvenes del municipio; esos chicos que, al día de hoy, no pueden hacer otra cosa que esperar a que estas generaciones nacidas en la falta de medios dejen las responsabilidades de una vez, y lleguen al poder los que ya nacieron en democracia y libertad. Aquellos que no sufrieron grandes privaciones, y que por lo tanto han aprendido a anteponer la belleza al pesebre, la ecología al dinero fácil y sucio, y el bien común al beneficio de unos pocos.

Tras la brutalidad urbanística cometida en la Alcaldesa estos últimos años –a la postre para que su ayuntamiento sea uno de los más endeudados de España, con el paso por prisión de algunos de sus responsables, inmersos en la operación policial Ballena-, ya sólo queda Guadalquítón como el único exponente de lo que fue esta costa. Tratar de hipotecar el futuro no puede acometerse sin hacer antes una seria reflexión a muchas bandas, ponderando el presente con el futuro mediato. Es patente que, hacia Marbella, las canalladas cometidas en el municipio de Manilva han terminado con los huesos de su alcalde en la cárcel, como no podía ser de otra manera para alguien que ha permitido la destrucción absoluta de su entorno, y, presuntamente, por consentir lo que nunca deben permitir las autoridades de San Roque. Yo siento profundamente que se haya marchado el señor Vázquez, un hombre de bien que jamás hubiera transigido ni con la tropelía que se pretendió y pretende en Guadalquítón, ni con ninguna otra. Ahora hace falta que, quien le sucede, como anunció antes de las elecciones, sea extremadamente cuidadoso con este asunto, que tiene en vilo a toda la sociedad de Sotogrande. La próxima reunión extraordinaria de la Comunidad de Propietarios, que se acaba de convocar para noviembre, será decisiva para el futuro de la Urbanización.

Además, el Seprona de la Guardia Civil y las autoridades de medio ambiente deben investigar la misteriosa muerte de muchos alcornocales en esa finca, como si alguien pretendiese acabar con aquello que la hace singular e irreplicable, y así salirse con la suya, y convertir una finca rústica agrícola y pecuaria en una pequeña ciudad.

Las propiedades privadas que alcanzan este intangible valor ecológico deberían estar fuera del comercio. Es cierto que ha de pagarse a su propietario el justiprecio de lo que le pertenece, pero nunca se podrá destruir una zona irreplicable para el beneficio de unos pocos. Si como dijo la Ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, el Estado comprará aquellos lugares junto a la costa que tengan un alto valor ecológico, este paraje, que otorga a Sotogrande gran parte de su singularidad, debería ser el primero, pues no creo que a la bien intencionada Ministra le queden muchos más que salvar en la costa del Mediterráneo.